

## ***ESTRATEGIAS DE VERACIDAD EN CTESIAS DE CNIDO<sup>1\*</sup>***

***F. Javier Gómez Espelosín***

*Universidad de Alcalá de Henares*

La obra de Ctesias de Cnido gozó ya en la antigüedad de un amplio descrédito. Sus detractores, que al parecer fueron muchos, proclamaban a los cuatro vientos que sus historias, especialmente el tratado que escribió sobre la India, se hallaban repletas de fantasías de todas clases. Su nombre figuró de hecho a la cabeza de la lista de los fabuladores que escribieron con descaro de cosas que jamás vieron ni oyeron que aparece en los *Relatos verídicos* de Luciano, donde se lleva a cabo una ingeniosa parodia de este género de literatura<sup>2</sup>. Anteriormente ya otros autores como Aristóteles, Estrabón o Plutarco habían mostrado su desconfianza ante las informaciones que

---

<sup>1\*</sup> Este artículo responde, en una versión algo modificada y ampliada, a la comunicación presentada en el III Congreso peninsular de Historia Antigua celebrado en Vitoria durante los días 4-7 de Julio de 1994. Ha sido financiado por la DGICYT con cargo al proyecto de investigación PB 90-0289.

<sup>2</sup> Luc., *V. H.*, I, 3.

proporcionaba el médico cniديو metido a historiador<sup>3</sup>. El carácter esencialmente dramático de su historia, el gusto por lo extraordinario y lo maravilloso, o la búsqueda constante de todos los efectos que pudieran provocar la emoción y la sorpresa en el lector son todos ellos rasgos que apartaban su obra del sendero de la verdadera historia, que se caracterizaba por la búsqueda incesante de la verdad desnuda, tal y como habían fijado autores como Tucídides, considerado desde entonces como el paradigma del historiador serio<sup>4</sup>.

Ctesias fue además el autor que dio forma a la visión fabulosa de la India como tierra de las maravillas donde tienen lugar toda clase de fenómenos extraordinarios que estuvo vigente a lo largo de la Antigüedad y se trasladó posteriormente al medioevo y a la época moderna. Esta imagen trascendió los relatos más realistas que le sucedieron y constituyó la base del imaginario medieval sobre el oriente fantástico, poblado de monstruos, pueblos fabulosos y con una naturaleza ubérrima capaz de producir los más extraordinarios productos por maravillosos que éstos pudieran parecer<sup>5</sup>. Su crédito histórico quedó reducido por tanto a la mínima expresión hasta el punto que incluso los propios escritores de maravillas, los Paradoxógrafos, que acumulaban en forma de catálogo toda clase de noticias de este género, se permitieron el lujo de marcar en ocasiones

---

<sup>3</sup> Los testimonio sobre su persona y su obra se encuentran cómodamente reunidos en la reciente traducción al francés de J. Auberge, *Ctésias, Histoires de l'Orient*, col. La Roue à livres, Belles Lettres, París 1991, 23-28.

<sup>4</sup> Sobre la falacia de esta suposición véase el interesantísimo artículo de E. Gabba, "True History and False History in Classical Antiquity", *JRS* 71, 1981, 50-62. La posición preeminente de Tucídides en este terreno ha sido discutida por A. J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, Londres 1988, cap. I.

<sup>5</sup> Sobre este aspecto, J. Romm, "Belief and Other Worlds: Ktesias and the Founding of the 'Indian Wonders'", G. E. Slusser y E. S. Rabkin, eds., *Mindsapes. The Geographies of Imagined Worlds*, Carbondale and Edwardsville 1989, 121-135. En general sobre la tradición del oriente maravilloso inaugurada por Ctesias, R. Wittkower, "Marvels of the East", *Journal of the Warburg and Courtauld Institute*, 5, 1942, 159-197, J. Le Goff, "L'occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique", *Pour un autre Moyen Age*, París 1977, 280-298 y J. B. Friedman, *The Monstruous Races in Medieval Art and Thought*, Harvard 1981, 1-25.

las distancias con nuestro autor<sup>6</sup>. Si alguien pretendía hacer pasar por verdadero su relato, por increíbles que pudieran parecer las noticias que contenía, debía descartar toda proximidad con la obra del historiador de Cnidos, cuya mala fama en este sentido había alcanzado al parecer un cierto carácter proverbial.

No resulta factible comprobar la completa justicia de tales afirmaciones sobre el descrédito de nuestro autor si tenemos en cuenta que su obra no ha llegado hasta nosotros de forma directa. Lo que tenemos, como es bien sabido, no es sino el resumen que nos ha transmitido el patriarca Focio en su célebre *Biblioteca*, aderezado con algunos otros fragmentos de diversa procedencia que sin duda no hacen plena justicia a la obra original del cnidio. La meritoria labor de Focio no esconde los defectos de una lectura apresurada que se centraba sobre aquellos pasajes que más interesaron al patriarca, guiado sin duda a la hora de proceder a la selección por sus propias predilecciones y objetivos<sup>7</sup>. A pesar de ello, y dada la fidelidad con que en algunos casos Focio reproduce determinados pasajes, asumiendo ciertos riesgos podemos calibrar hasta cierto grado de certidumbre la escala concreta de la obra de Ctesias y las pretensiones de su autor. Independientemente de la marcada afición del patriarca por lo maravilloso, lo cierto es que la obra de Ctesias contenía el suficiente material de esta clase como para justificar el amplio resumen de que fue objeto y sin duda esos intereses por lo fantástico no estaban ausentes ni con mucho de las propias perspectivas del médico de Cnidos. Lo fantástico ocupó un lugar importante en su obra, quizá no de forma tan excluyente y excepcional como parece desprenderse del epítome de Focio, pero a todas luces fundamental a

---

<sup>6</sup> Así Antígono de Caristo en su *Colección de historias curiosas*, tras haber dado cuenta de la noticia relativa a la existencia de sólo dos cuervos en la ciudad tesalia de Cranón, alude de forma vaga a la existencia del mismo fenómeno en Ecbatana, de acuerdo con el testimonio de Ctesias, añadiendo "Pero a causa de que ha referido numerosas mentiras pasamos por alto su extracto pues parecía efectivamente fabuloso" (fr. 15 b en la edición de A. Giannini).

<sup>7</sup> Al respecto J. M. Bigwood, "Ctesias' Indica and Photius", *Phoenix* 43, 1989, 302-316. En general sobre las inclinaciones de Focio y su forma de proceder en la selección, T. Hägg, *Photios als Vermittler antiker Literatur*, Upsala 1975.

juzgar por el balance final que obtenemos de la comparación del resumen de Focio con los demás fragmentos conservados<sup>8</sup>.

Parece pues evidente que Ctesias escribió una obra sobre la India en la que primaban de forma destacada los elementos fantásticos y cuya finalidad principal debió ser la de entretener a un público ávido de estas fabulaciones más que la de proporcionar una información escueta y "científica" sobre aquellas lejanas tierras<sup>9</sup>. Sin embargo lo que no parece menos evidente es que intentó presentarla a sus lectores como un testimonio fiable, completamente digno de crédito, en el que la labor selectiva y crítica del autor había procedido de forma seria e implacable a eliminar lo más posible toda huella de fabulación infundada que pudiera haber existido en los testimonios originales. Podemos suponer igualmente que Ctesias encaminó su obra por estos derroteros dado que era consciente de su carácter esencialmente fabuloso y no tenía a su disposición otro método de hacerla digerible en este sentido. Con ello seguía a fin de cuentas una vieja tradición que por lo que sabemos se remonta al menos hasta la *Odisea* en el plano literario, pero que quizá debemos retrotraer todavía mucho más lejos en el tiempo, a esa tradición inmemorial de los cuentos de viaje que trataban de hacer pasar por verdaderos relatos fabulosos, repletos de fantasías y de toda clase de exageraciones<sup>10</sup>. De cualquier modo lo que interesa sobre todo es determinar el *status* preciso que Ctesias quiso dar a su obra y parece evidente que sus pretensiones fueron las de presentar su relato sobre la India como un testimonio veraz, resultado de una labor de información diversa que había sido obtenida

---

<sup>8</sup> Bigwood, *art. cit.* en nota anterior, 311. Sobre la debilidad de Focio por los cuentos extraños y los lugares exóticos, W. T. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington D.C., 1980, 101 y Hägg, *op. cit.*, 33 y 201.

<sup>9</sup> J. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992, 86 y ss.

<sup>10</sup> Sobre las pretensiones de veracidad en los relatos de viaje, F. J. Gómez Espelosín, "Realidad y ficción en los relatos de viaje de la literatura griega", *La cultura del viaje. Actas de la segunda semana canaria sobre el mundo antiguo*, La Laguna (en prensa). Sobre la predisposición casi natural del viajero a mentir a la hora de elaborar su relato, cf. G. Adams Percy, *Travelers and Travel Liars 1660-1800*, Berkeley-Los Angeles 1962.

por bien distintos cauces<sup>11</sup>. De no haber sido ésta su finalidad se entiende mal el empeño que pusieron en desacreditarle autores posteriores como Estrabón o el hecho de que su nombre figure a la cabeza de la lista negra que Luciano suministra sobre todos aquellos que quisieron hacer pasar por verdades lo que en realidad nunca habían visto con sus ojos ni oído de otros<sup>12</sup>.

La obra de Ctesias sobre la India, al igual que cualquier otro relato de viajero, tenía efectivamente pretensiones de veracidad y por tanto toda su estrategia narrativa iba encaminada en esta dirección con el objeto de adecuar al terreno de los hechos el conjunto de informaciones heterogéneas y disparatadas que contenía, muchas de las cuales resultaban a todas luces completamente increíbles. Ciertamente en la obra existían indicios evidentes que remitían a la realidad de la India, extraña y sorprendente para un griego, público al que iba destinada la obra, no lo olvidemos. Sin embargo a la hora de determinar aquellos procedimientos de validación intelectual que Ctesias siguió en su relato no tiene una relevancia excesiva el grado de correspondencia mayor o menor que el contenido del texto muestra con la realidad específica de la naturaleza y de la etnología de la India de aquellos momentos, un camino que por cierto han seguido ya otros con desigual fortuna<sup>13</sup>. El auditorio griego al que la obra de Ctesias iba destinada no tenía la oportunidad de viajar hasta la India con el fin

---

<sup>11</sup> Véase el artículo de Romm citado en nota 5, 124-125. Sobre esta clase de procedimientos de validación, véase también el volumen colectivo editado por Ch. Gill y T. P. Wiseman, *Lies and Fictions in the Ancient World*, Exeter 1993, especialmente los capítulos 4 y 6 a cargo respectivamente de Wiseman y de J. R. Morgan.

<sup>12</sup> Luc. V. H., I, 3.

<sup>13</sup> En este sentido puede verse el artículo de J. Filliozat, "La valeur des connaissances gréco-romaines sur l'Inde", *Journal des Savants* 1981, 97-135. La obra tradicional en la que se valoran estas correspondencias sigue siendo la monografía de W. Reese, *Die griechischen Nachrichten über Indien*, Leipzig 1914, para el caso de Ctesias, 71 y ss. Sigue la misma línea de argumentación el trabajo de J. J. McCrindle, *Ancient India as Described by Ctesias the Cnidian*, repr. ed., Nueva Dehli 1973. Más recientemente, K. Kartunnen, "The Reliability of the Indika of Ktesias" *Studia Orientalia* 50, 1981, 105-107 y del mismo autor, *India in Early Greek Literature*, Helsinki 1989, 80-85.

de comprobar la veracidad de sus informaciones puntuales ni tenía medio alguno de contrastarlas con otros relatos paralelos. La obra pionera de Escílax de Carianda, encargado por el rey persa Darío I de la misión de navegar a lo largo de las costas del Indico hasta el golfo pérsico a finales del siglo VI a. C., no había dejado demasiadas huellas en la tradición literaria a juzgar por el silencio casi absoluto que existe sobre su relato a lo largo de los siglos V y IV a. C.<sup>14</sup> Falto de referencias y de toda posibilidad real de comprobación, su auditorio exigía solamente un tono general de verosimilitud que ayudase a disipar las dudas existentes sobre la honestidad esencial del narrador, comprometida seriamente por la frecuencia de fabuladores que contaban toda clase de historias sin el más mínimo soporte en la realidad<sup>15</sup>. El objeto de las páginas que siguen es precisamente el de analizar las estrategias de veracidad que Ctesias utilizó a la hora de presentar su relato, unas estrategias cuya extrema sutileza si no consiguió engañar a su detractores antiguos sí ha conseguido despistar de tal forma a una buena parte de los modernos estudiosos que en más de una ocasión no sólo han prestado fácil oído a muchas de las noticias que aparecen a lo largo de su obra sino que en algunas ocasiones incluso, cuando éstas no resultaban aceptables en primera instancia, han buscado de forma denodada e impenitente su explicación recurriendo a las más disparatadas equivalencias y comparaciones.

Si Ctesias pretendía hacer pasar por verdadero su tratado sobre la India, hemos de reconocer que se hallaba en las mejores condiciones para intentarlo. Su presencia en la corte persa durante un lapso de tiempo considerable, que pudiera haber alcanzado hasta los diecisiete años según su propio testimonio<sup>16</sup>, le situaba en una posición

---

<sup>14</sup> Sobre la desaparición de la obra de Escílax sobre la India a lo largo de todo este tiempo, A. Peretti, "La tradizione del Periplo di Scilace", *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. della Corte*, I, Urbino 1988, 261-285, esp. 270 y ss.

<sup>15</sup> Esa es la actitud que se refleja en el comentario favorable de Alcínoo respecto a la honorabilidad de Odiseo como narrador de sus aventuras frente a la masa ingente de fabuladores que pululaban por aquel entonces, *Od.* XI, 363-366.

<sup>16</sup> Sobre la polémica generada respecto de la duración de la cautividad de Ctesias en la corte persa, T. S. Brown, "Suggestions for a Vita of Ctesias of Cnidus", *Historia* 27, 1978, 1-19. Un cómodo resumen de todas las hipótesis emitidas en B.

privilegiada como testigo aventajado de un territorio lejano que por entonces se hallaba bajo la administración del imperio aqueménida<sup>17</sup>. No tenemos la certeza de que Ctesias llegase a viajar hasta la India en persona y pudiese por tanto argumentar a partir de su propia observación personal, pero aún en el caso de que no hubiera realizado dicho viaje y hubiera permanecido en la corte persa, pudo muy bien haber contado con testimonios de primera mano como los de los embajadores y enviados que desde aquellas zonas remotas del imperio acudían a menudo a la capital persa para cumplimentar el pago del tributo, rendir los consabidos honores al rey o para tratar de otros asuntos. Nuestro historiador se hallaba en principio en las condiciones idóneas para recoger una suma de informaciones considerables sobre la India que le hacían aparecer a ojos de los griegos como el testigo privilegiado, situado en el lugar y el momento adecuados y provisto de toda la información necesaria para poder elaborar un relato fiable y detallado de aquellas regiones lejanas y desconocidas. Como cualquier autor de relatos de viajes, Ctesias podía referirse a un territorio relativamente familiar, que si no había pisado con sus propios pies, había estado muy cerca de él y en las condiciones idóneas para acaparar las informaciones más fiables y pertinentes<sup>18</sup>. Sus credenciales a este respecto eran por tanto las mejores y podía desde un principio utilizar con cierta soltura el argumento de autoridad que su especial posición le reconocía, teniendo en cuenta el desconocimiento general que existía sobre la India en aquellos momentos, considerada todavía un país de los confines del mundo

---

Eck, "Sur la vie de Ctésias", *REG* 103, 1990, 409-434.

<sup>17</sup> Sobre el dominio de la India por parte de los Aqueménidas, W. J. Vogelsang, *The Rise and Organisation of the Achaemenid Empire*, Leiden 1992, esp. 246 y ss.

<sup>18</sup> No parecen existir dudas acerca de la posición preeminente de Ctesias en la corte persa, muy cerca por su oficio y distinción en su desempeño de la reina madre y del rey, lo que le habría permitido un estrecho contacto y familiaridad con toda clase de noticias que otros viajeros ilustres de la corte o los propios embajadores indios trajeron hasta la capital del imperio. Sobre su posición, Plut., *Artax.*, 18, 3, Diod., II, 32, 4; Focio, 44a, 30. Sobre la clase de información que podía obtenerse en Persia acerca de la India, F. Jacoby, "Ktesias" *RE* XI, 1922, col. 2037.

hasta el que muy pocos se habían aventurado<sup>19</sup>.

Ctesias utiliza de hecho en más de una ocasión la confirmación de su testimonio personal como forma de validar la información correspondiente, consciente de la enorme importancia que esta clase de testimonio tenía en la mentalidad helénica a la hora de aportar credenciales de veracidad<sup>20</sup>. A lo largo de toda la historiografía griega, es precisamente este testimonio personal, resultado de la presencia *in situ*, lo que determina la cualidad superior de unas informaciones sobre otras o la supremacía de unos autores, que sí llegaron a viajar hasta aquellas regiones de las que hablan, sobre aquellos otros de sus predecesores que solamente hablan de segunda mano. Ese es el talante que demuestra Polibio a la hora de reclamar para sí el primer puesto como historiador fiable de las regiones occidentales del orbe<sup>21</sup>. De este modo muchas de las noticias aparentemente fabulosas que Ctesias menciona en su tratado sobre la India aparecen rubricadas con su propio testimonio personal. Dice así que tuvo en su poder dos espadas fabricadas con un hierro especial que se extraía del fondo de una fuente, ambas regalo de la casa real, una del propio rey y la otra de la reina madre Parisatis, de la que había sido médico personal (45b). También él en persona pudo contemplar los poderes extraordinarios de estas espadas, capaces de alejar las nubes, el granizo y los huracanes cuando se las fijaba sobre el suelo, ya que el propio rey fue quien realizó el prodigio ante sus ojos hasta en dos ocasiones. Dice haber contemplado igualmente la taba del unicornio, "la más hermosa que yo he visto", asegurando de esta forma sutilmente indirecta la existencia real de tan sorprendente y fantástica criatura (48b). En otra ocasión reclama incluso la presencia directa del resto de sus sentidos, como el olfato y el gusto,

---

<sup>19</sup> A este respecto puede verse el libro de Karttunen antes mencionado y F. J. Gómez Espelosín, "L'Inde dans les récits de voyage grecs", *Anthropologie indienne et représentations grecques et romaines de l'Inde*, Besançon (en prensa).

<sup>20</sup> Sobre la importancia de la autopsia en la historia griega, G. Nenci, "Il motivo della autopsia nella storiografia greca", *SCO* 3, 1953, 14-46, donde se recoge toda la bibliografía anterior. También el estudio de G. Schepens, *L'autopsie dans la méthode des historiens grecs du V siècle avant J. C.*, Bruselas 1980.

<sup>21</sup> Así lo recalca en III, 57-59.



para validar la calidad sorprendente de algunos productos como el perfume de un árbol llamado "carpio", cuyo aroma se extendía a una distancia enorme, o la dulzura del queso y el vino locales (49b).

En todos estos casos la observación personal se constituía en garantía principal de veracidad de las diferentes noticias, pero en más de una ocasión esta afirmación se veía además arropada por otra clase de soportes más sutiles e indirectos pero en modo alguno menos convincentes a la hora de apelar a la credibilidad de su auditorio. Ya señalábamos anteriormente la presencia de lo que podríamos denominar la prueba indirecta, procedimiento bien conocido que servía para acreditar la realidad de un hecho sorprendente sin necesidad de comprometer de manera flagrante la verosimilitud global afirmando haber sido testigo directo del mismo. Por el contrario se decía haber podido contemplar tan sólo una prueba inequívoca que resultaba a la postre testimonio indirecto, pero suficiente, que mitigaba de forma notoria la contundencia de una afirmación más frontal y directa. Ejemplos bien conocidos de esta clase de procedimiento validatorio podemos encontrarlos a lo largo de la literatura griega como los esqueletos de las serpientes aladas de Arabia que Heródoto dice haber contemplado o las pieles de las célebres mujeres gorilas que se mencionan en la parte final del *Periplo de Hanón*<sup>22</sup>. Se trataba a la postre de introducir dosis de verosimilitud, mediante un cierto distanciamiento de un hecho en principio increíble, al confinar el ámbito de la observación personal a las huellas visibles de su existencia que podían resultar más fácilmente admisibles sin comprometer ya de entrada la validez general del testimonio del narrador. La tibia del unicornio podría encajar perfectamente dentro de esta categoría de prueba, dado que Ctesias sin llegar a confirmar directamente con su testimonio la existencia de dicho animal, le concede indirectamente carta de ley mediante la presentación de una determinada parte del cuerpo, un hueso a fin de cuentas, que constituiría una evidente prueba de su realidad, bien fuera ésta lejana y difícil de percibir de forma directa. También la espada de hierro con

---

<sup>22</sup> Sobre esta forma de acreditar una noticia o una historia, véase nuestro trabajo "Realidad y ficción en los relatos de viaje de la literatura griega".

propiedades cuasi mágicas viene a refrendar igualmente la existencia de la fuente maravillosa de cuyo fondo procedía dicho metal, sin necesidad de que Ctesias comprometiera gravemente su nivel de credibilidad afirmando haber contemplado en persona un lugar semejante.

Sin embargo la sutileza de Ctesias en esta clase de procedimientos de validación va todavía mucho más lejos. No contento con los procedimientos tradicionales de validación que existían a su alcance, nuestro historiador remite en más de una ocasión como último refrendo de su testimonio a la persona del propio rey de los persas, considerado entre los griegos como el auténtico paradigma de la verdad. Así se había encargado de resaltarlo Heródoto a lo largo de sus *Historias*, que sin duda Ctesias conocía, y era además un tipo de conducta que contrastaba abiertamente con las prácticas helénicas más habituales, mucho menos receptivas a esta clase de principios, que incluían entre sus héroes a un personaje como Odiseo cuya mejor cualidad era la de engañar con gran habilidad a sus semejantes<sup>23</sup>. Era el rey quien le había regalado la espada en cuestión y había sido también el propio rey el que había realizado en su presencia la demostración evidente de sus cualidades excepcionales. Del mismo modo sólo al rey y a sus parientes les estaba permitido poseer el maravilloso perfume cuyo aroma se podía sentir a cinco estadios de distancia, estableciendo así también de paso una limitación verosímil, acorde con su cualidad extraordinaria, para un producto excepcional. Así es también el rey el principal beneficiario de la cualidad que tenía la masa coagulada, procedente de una de las fuentes, de hacer decir la verdad a quien bebía de ella (47a). E igualmente es el rey el beneficiario en exclusiva del aceite excepcional que se destilaba del gusano de río (49a) y sólo en los jardines reales era donde crecía el

---

<sup>23</sup> Sobre la importancia de la verdad entre los persas encontramos ejemplos frecuentes en las *Historias* de Heródoto, como el célebre episodio de Sataspes, IV, 33. Sobre la diferente valoración de esta conducta en pro de la verdad resulta bien significativo el hecho de que sea Odiseo, un héroe caracterizado por la habilidad en engañar uno de los prototipos de la cultura helena, cf. P. Walcott, "Odysseus and the Art of Lying", *Anc. Soc.* 8, 1977, 1-19.

"párebo" antes citado (47a).

En otros casos Ctesias envuelve su información fabulosa en un ropaje casi científico, tratando de transmitir al lector una clara sensación de dominio sobre un campo concreto de la naturaleza o de la historia que tendría su base en el conocimiento personal y directo de tales fenómenos. En consonancia con los nuevos intereses de su tiempo en el que los nuevos saberes empezaban ya a despuntar de forma importante en casi todos los campos de la ciencia<sup>24</sup>, Ctesias corrobora a veces sus noticias con un cierto detallismo en su descripción, descendiendo a puntualizar incluso particularidades de tipo anatómico o fisiológico que podrían remitir a un conocimiento bien fundado basado sin duda sobre la observación personal. Establece así diferencias entre ejemplares machos y hembras en la caña india (45b) y refiere ciertas peculiaridades de otras plantas singulares como el árbol llamado "párebo" (47a) o el "carpio" (49a). La mayor parte de los animales que aparecen recogidos en el resumen de Focio son todos ellos presentados con un rigor descriptivo digno también de mención a este respecto. El papagayo (45), la célebre marticora (45b), el grifo (46b), la serpiente enorme (47a), el pájaro dicairos (47a), los pequeños escarabajos (48a), el asno salvaje (48b) o el gusano (49a) aparecen descritos en sus rasgos esenciales de forma que resulta ciertamente posible deducir del texto su imagen aproximada.

La concreción específica de las cualidades de algunos productos como la potencia magnética de la gema pantarbe (45) o los poderes curativos del cuerno del asno salvaje cuando son utilizados como copas (48b), sirve igualmente para consolidar la posición narrativa de Ctesias, cimentada en una tradición fiable que era capaz de proporcionarle esa gama de detalles. De igual modo demuestra también buen conocimiento de algunos de los fenómenos naturales que tienen lugar en aquellas tierras como el carácter excepcional de algunas fuentes y lagunas, de las que se extraen oro o aceite, con propiedades extraordinarias de coagulación o capaces de despedir a

---

<sup>24</sup> Al respecto véase M. Vegetti, "Aristotele, il Liceo e l'enciclopedia del sapere", G. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza eds., *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. I, Roma 1992, 587-611.

quienes se bañaban en sus aguas, o de procesos naturales que confluían en la formación de materias preciosas como el ámbar<sup>25</sup>. La incidencia en el mundo de las sensaciones, destacando los colores, sabores u olores de los diversos seres y productos, contribuye a la confirmación de una realidad que no sólo es presentida o conocida a través de las noticias de otros, sino sometida de forma palpable a la directa influencia de los sentidos.

Esa misma técnica se emplea a la hora de describir poblaciones particularmente sospechosas a causa de su carácter fabuloso como los pigmeos (46b), los cinocéfalos (47b), las gentes que nacían sin ano (48b) o unos seres completamente calvos (49b). Ctesias describía a estos pueblos como si se tratase de un caso más de poblaciones bárbaras con sus peculiaridades específicas y sus costumbres exóticas, a la manera en que aparecían en los tratados de etnografía jonios, cuyo reflejo podemos vislumbrar en los célebres *lógoi* herodoteos. Se presta así atención a los aspectos habituales como son su dieta alimentaria, su forma de vestir, su modo de habitat o sus costumbres sexuales encajando de esta forma dentro de los esquemas habituales de este tipo de tratados a pesar de que quizá en su formulación original resultaban algo más extensas de lo que el resumen de Focio nos permite apreciar<sup>26</sup>.

Estas poblaciones son además incorporadas de lleno dentro del esquema histórico que preside todo el relato a través de sus relaciones particulares con el rey de los indios que los utilizaba como tropas auxiliares en su séquito, como era el caso concreto de los pigmeos o los calvos, o mediante una relación privilegiada como la establecida con los cinocéfalos, a quienes el mismo rey hacía entrega cada cinco años de trescientas mil flechas y javalinas, ciento veinte mil escudos ligeros y cincuenta mil espadas como regalo (48a). A través de estas relaciones, perfectamente admisibles si tenemos en cuenta la excelente calidad militar de los cinocéfalos que los convertía en casi

---

<sup>25</sup> Fuentes y lagunas en 45b, 46b, 47a y 49b. La formación del ámbar en 47b.

<sup>26</sup> Sobre la tradición etnográfica griega y sus esquemas descriptivos, K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Basilea 1918.

indispensables para cualquier ejército, pueblos de apariencia fabulosa que en algún caso como el de los pigmeos se retrotraían a las más viejas tradiciones legendarias propiamente helénicas<sup>27</sup>, cobraban vida propia y adquirían el rango de poblaciones históricas, situadas en un determinado espacio, asimilables por tanto al largo catálogo de las mismas que existía por aquel entonces dentro del horizonte griego. La existencia de los cinocéfalos, una población que casi por definición correspondía a los extremos del mundo, quedaba así afianzada mediante sus vínculos con el mundo más próximo y real, a través del tributo que transportaban anualmente hasta el rey, relación ésta la del tributo de indudable consistencia en un imperio como el persa, o de sus estrechas relaciones comerciales con las demás tribus indias con las que intercambiaban los productos extraordinarios de sus tierras por otros mucho más básicos y de primera necesidad como eran el pan o los vestidos de algodón.

Esta misma táctica de integración dentro de un espacio histórico Ctesias la lleva a cabo mediante el procedimiento antes mencionado de un conocimiento de primera mano aparente, que podría tener su origen bien en la propia observación personal o en testimonios orales obtenidos a través de informadores competentes. Este último recurso fue también, no se olvide, otro de los pilares decisivos en los que se apoyaba el nuevo género histórico a la hora de garantizar sus informaciones<sup>28</sup>. Ctesias reconoce haberse servido también de este procedimiento de información (50a) pero al igual que sucedía con la autopsía ha reforzado su pretensión de veracidad con ciertas estrategias que podrían avalar su condición de persona bien informada. Revela así datos precisos como el número exacto de pigmeos que figuraban en el séquito real (tres mil) o el número global de poblaciones como los cinocéfalos (ciento veinte mil) o los calvos (treinta mil). Menciona

---

<sup>27</sup> Véase la célebre obra de P. Janni, *Etnografía e mito, La storia dei pigmei*, Roma 1978.

<sup>28</sup> Sobre la importancia de la tradición oral para Heródoto, J. A. S. Evans, *Herodotus, Explorer of the Past*, Princeton 1991, cap. 3. En general H. Verdin, "Notes sur l'attitude des historiens grecs à l'égard de la tradition locale", *Anc. Soc.* 1, 1970, 183-200.

igualmente de manera expresa el tamaño o las dimensiones precisas de aquellos elementos geográficos más sobresalientes como los ríos Indo o Hiparco, la fuente de la que se extraía oro o la que despedía hacia el exterior a los bañistas, o de la laguna a cuya superficie afloraba aceite. Demuestra conocer igualmente bien las distancias que era necesario recorrer para llegar hasta alguno de los lugares excepcionales que menciona en su relato, a la manera de las indicaciones concretas y realistas que aparecían a lo largo de los viejos Periplos, basados en principio en una experiencia real. Estipula así en quince jornadas el tiempo que se precisaba para acceder del monte Sardo al lugar sagrado de los Indios situado en el desierto (46a).

Quizá incluso en esta demostración apabullante de saber sobre la India que le aupaba sobre sus predecesores se llegó hasta permitir el lujo de corregir informaciones anteriores como las de Heródoto acerca de la distribución de la temperatura a lo largo del día o sobre la causa de la coloración negra de los habitantes del país<sup>29</sup>. En opinión de Ctesias cuando salía el sol, una mitad del día era fría y la otra calurosa, mientras que los indios eran negros a causa de su naturaleza, pues entre ellos existían incluso hombres y mujeres muy blancos, en reducido número bien es cierto, algunos de cuyos miembros incluso él mismo había tenido la ocasión de contemplar (46a).

Este dominio aparente de la geografía del país se confirma mediante la utilización de denominaciones indígenas de pueblos y animales, ejerciendo así un aparente control, que se refleja en esta falacia nominal, sobre este mundo extraño y ajeno del que Ctesias se convertía en mediador autorizado para el resto del mundo griego. La bien conocida "marticora", el "párebo", la "siptacora", el "carpio", la "badé" o los "calistrius" vienen a esconder tras el exótico nombre realidades menos fabulosas de lo que podría parecer en principio y aparecen dotadas así de una entidad sonora a través de este juego mágico de palabras. La utilización de nombres extraños con apariencia no griega era al parecer un procedimiento bien conocido de los escritores helenos que trataban sobre tierras lejanas, que pretendían mediante el disfraz léxico hacer pasar por verdícas realidades mucho

---

<sup>29</sup> Hdt., III, 104.

menos asequibles, dar tintes de exotismo a un relato monótono y lineal que trataba de realidades nada excepcionales, o dotar de realidad a lugares y accidentes del todo inexistentes por su carácter mítico o fabuloso<sup>30</sup>.

Su información por tanto presenta toda la apariencia de un cúmulo de noticias fidedignas, bien contrastadas y medidas, asentadas en una información fiable que ha descendido hasta detalles nimios y revela una precisión digna de crédito. Ctesias sin embargo estrecha todavía más el círculo a la hora de captar la sensación de verosimilitud en sus lectores. Establece así puentes de contacto entre ese mundo lejano y extraordinario y ese otro universo más próximo y familiar en medio del que se desenvolvía la cotidianidad de su auditorio. El recurso a la comparación con realidades más inmediatas a la hora de describir algunos fenómenos pertenece sin duda a esta categoría de estrategias de veracidad. Así para reforzar la verosimilitud de un hecho sorprendente y extraordinario como el que en la India el sol se enfría durante treinta y cinco días en el lugar sagrado donde celebran sus fiestas, aduce la existencia de fenómenos similares dentro de un ámbito más propiamente helénico que eran admitidos sin demasiados escrúpulos. La destrucción selectiva del fuego del Etna, que había salvado la vida a los más justos, las fuentes excepcionales de lugares próximos como Zacinto o Naxos, y el fuego inextinguible de los alrededores de Faselis en Licia, constituyen para Ctesias pruebas concluyentes para la aceptación de un fenómeno similar en la apartada India (46a) por parte de quienes en su auditorio pudieran mostrarse escépticos a este respecto. En otras ocasiones para dar credibilidad a sus afirmaciones recurre a la equiparación de aquellos objetos con otros mucho más cercanos y familiares en la experiencia de sus oyentes, circunstancia que ayuda además a esconder el grado de magnificación inherente en muchas de ellas. La altura de la caña india es equiparada así al mástil de un navío capaz de transportar diez mil

---

<sup>30</sup> Ya Heródoto había mostrado ciertas reticencias hacia esta práctica al reflejar sus dudas acerca de la existencia real del río Erídano en el Occidente o sobre las islas Casitérides cf. III, 115. Polibio muestra también su disgusto por esta clase de procedimientos, cf. III, 36, 3-4.

ánforas; para dar cuenta del proceso de coagulación del agua de la fuente de la verdad echa mano de una imagen más familiar como la de la elaboración del queso; algunos de los frutos de algunos de estos árboles exóticos son atraídos a esta esfera de realidad mediante su parecido con otros habituales como las nueces del Ponto o en su forma de recolección a las banastas de uvas secas; la semejanza de algunos animales fantásticos a la fauna más real bien en su integridad o a partes determinadas de ellos como el león, el escorpión o el halcón, o el paralelo entre los escarabajos indios y los gorgojos que destruyen las viñas, y la similitud en aspecto del gusano de río con el que crece en la higuera, son todas ellas comparaciones que sirven para construir en la imaginación de su auditorio los esquemas adecuados de percepción en los que insertar este caudal de noticias extrañas que vienen a definir su relato, traduciéndolos por medio de este lenguaje de la cercanía o de la semejanza a un universo real mucho más elemental y admisible.

No contento con ello, Ctesias estrecha todavía más su cerco sobre aquellos elementos increíbles que pudieran quedar todavía en su relato adaptando sus dimensiones o su escala a un nivel de aceptación admisible. Procede así a la relativización de muchas de sus informaciones, bien en un sentido o en otro, tratando de reducir al máximo la categoría absoluta que pudiera situarlas fuera de cualquier ámbito real y trasladarlas por ello de lleno dentro del terreno de lo imposible. Las ricas minas de oro de la India son así desplazadas de una posición hegemónica sin rival a una escala de calidades más aceptable ya que en profundidad son superadas por las de Bactria, una región que desde antiguo constituía un parámetro de comparación admitido dentro de los esquemas geográficos griegos a la hora de referirse a regiones lejanas<sup>31</sup>. El tamaño de sus ganados con ser

---

<sup>31</sup> Aparece como tal en Heródoto y es probable que ocupase también un lugar en la descripción de la tierra de Hecateo o en el periplo de Escflax de Carianda. Cf. M. Cary y E. H. Warmington, *The Ancient Explorers*, Londres 1929, 132 y ss. De hecho es precisamente un chamarilero de Bactria el protagonista indirecto de la noticia sobre el inmenso poder de atracción de la gema pantarbe al haber atraído las gemas y piedras preciosas que éste había arrojado al río (45).



excepcional no alcanza sin embargo proporciones asombrosas pues sólo se alejan de las pautas comunes en una medida reducida al resultar mayores que los asnos. La fuerza sobresaliente de los extraordinarios perros indios, que gozaban de una buena reputación, queda circunscrita a su capacidad de enfrentarse a los leones sin que presenten ninguna otra cualidad de carácter extraordinario. La calidad de sus tintes, con ser superior, se antepone únicamente a la de los persas, poniendo así coto a una fácil hipérbole. Las palmeras y las nueces permanecen también dentro de una moderada escala de lo creíble al ser "sólo" tres veces mayores que las de Babilonia, lugar donde por antonomasia en el imaginario griego crecía en abundancia esta clase de productos<sup>32</sup>. La proverbial abundancia de estas tierras en metales queda también aminorada pues, al igual que en Grecia, el oro se producía en la India también en plena naturaleza, pero no en los ríos como el Pactolo sino en enormes montañas. Por fin, que el sol sea en la India diez veces mayor al del resto de las regiones, no parece tampoco una medida excesiva si atendemos al hecho de que la India se hallaba situada en el confín oriental del orbe, lugar por donde salía todas las mañanas el astro rey, y era por ello lógico suponer que fuese allí donde mostrase un tamaño mucho mayor.

A veces incluso trata de establecer un cierto relativismo interno dentro del propio relato que aminore en cierto modo el grado de excepcionalidad o de magnificencia. Así la longevidad de los indios no tiene tampoco términos absolutos y se incluye dentro de una escala que suele oscilar entre los ciento veinte, ciento treinta y ciento cincuenta años, edades que se suponían factibles entre estas poblaciones extremas del mundo, llegando a alcanzar los doscientos años sólo unos pocos de entre ellos, ya como término extremo<sup>33</sup>. Del mismo modo el increíble tamaño del gusano de río que salía por la noche a devorar ganado no alcanza tampoco un único tamaño sino que existen ejemplares mayores y menores, trasladando un fenómeno

---

<sup>32</sup> Así Hdt. I, 193, 4.

<sup>33</sup> Recordemos el célebre caso del monarca tartesio Argantonio que vivió ciento veinte años, un caso ya proverbial dentro de la imaginación griega, cf. Anacreonte fr. 16 de Page y Hdt., I, 163.

inusual a la escala habitual del reino animal corriente en el que una misma especie suele presentar variaciones de tamaño. Algo similar sucede cuando Ctesias diferencia la clase de veneno de la serpiente india, de color ámbar cuando está viva, y negro cuando está muerta, así como la distinta potencia mortal que contiene en uno y otro caso.

Este relativismo puede llegar también a invertir la escala de valores, situando ahora el elemento familiar en el más alto nivel al que tiende a aproximarse el otro aparentemente más extraordinario. Es lo que parece suceder con el mar de la India, que Ctesias califica de no inferior al de Grecia, o con el de la púrpura india que sin que llegase a superar la calidad bien reconocida de la púrpura griega era en cambio más brillante. Este cambio de perspectiva sirve igualmente para reducir la escala de lo maravilloso de un país caracterizado en principio como tal, que sin embargo a la hora de comparar algunos elementos de reconocida calidad o magnificiencia dentro del ámbito más familiar, resulta tan sólo equiparable a ellos sin llegar en modo alguno a superarlos, pero tampoco a quedar muy atrás en la escala valorativa. Sin necesidad de construir nuevas categorías absolutas, allí donde ya las había dentro del ámbito helénico, la India las adquiere ahora precisamente por equiparación con aquellas, asumiendo de esta forma un grado de verosimilitud plenamente aceptable.

Dentro de este mismo proceso de relativización se encuentra lo que podríamos denominar estrategia de las compensaciones. Las tierras fabulosas poseían ciertamente productos deseados en abundancia pero era preciso que su disfrute directo no estuviera al alcance de cualquiera, de ahí las dificultades enormes que implicaba su captura debido a la presencia de seres monstruosos que moraban en sus aledaños y se mantenían vigilantes ante cualquier presencia extraña. El oro de las montañas indias contaba con la inquietante presencia de los grifos y la serpiente gigante constituía el contrapeso negativo de la región productora de sardónice. Este tipo de lógica compensatoria servía para descargar en alguna medida el contenido fabuloso de aquellos confines rebajando aquellas condiciones exclusivamente paradisíacas que podían equiparar aquellas tierras lejanas al mundo de la edad de oro. La existencia de imponentes obstáculos a la hora de conseguir aquellos preciados bienes equilibraba el sentimiento de

fascinación e incredulidad de su auditorio mediante la confortable sensación de una lejanía tranquilizadora que confinaba dichas tierras a regiones inalcanzables.

Todo el relato guarda además una cierta lógica interna que da coherencia y solidez a todo un conjunto de noticias aparentemente deslabazadas, tomadas de aquí y de allá y que tienen su propia idiosincrasia. El cuadro general resultante, un conjunto bien trabado en el que sus distintos elementos resultan complementarios entre sí, dista de ser ese simple catálogo de rarezas y curiosidades inconexas sin la más mínima trabazón interna en que se convertirá más adelante el llamado género paradoxográfico<sup>34</sup>. Esa sensación de unidad interna en la que cada elemento desempeña un papel definido se pone de relieve en las partes más etnográficas de la obra. La descripción de los diferentes pueblos que aparecen en el relato, como los pigmeos, cinocéfalos o gentes sin ano, nos presenta un mundo extraño al universo griego pero perfectamente coherente desde su lógica interna con el contexto geográfico en el que habitan<sup>35</sup>. Así los pigmeos poseen un tipo de ganado en perfecta consonancia con su tamaño reducido. Sus reses pasan a ser del tamaño de los corderos normales, sus asnos y bueyes como los carneros, y sus caballos, mulos y demás bestias de carga en nada mayores que aquellos (46b). De la misma forma, llevan a cabo sus cacerías con la ayuda de animales más apropiados que los habituales perros, como cuervos, cornejas, milanos y águilas. Sin duda Ctesias podría haber recurrido de nuevo a la consabida reducción de tamaño a la hora de adecuarles los canes para realizar la cacería, pero ha preferido buscar una salida diferente e ingeniosa que resultara más acorde con una tónica esencialmente realista.

También los cinocéfalos son descritos con una cierta coherencia a pesar de los rasgos extraordinarios que presentan en su propia

---

<sup>34</sup> Sobre este género puede verse el excelente trabajo de Ch. Jacob, "De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque", *Lalies* 2, 1981, 121-140 y la introducción a nuestra traducción de los Paradoxógrafos en la Biblioteca Clásica Gredos (en prensa).

<sup>35</sup> A este respecto véase el artículo de Romm citado en nota 5, 127 y ss.

configuración corpórea que los sitúa ya de entrada fuera del plano de lo creíble. En estricta consonancia con sus cabezas de perro no emiten otro sonido que los consiguientes ladridos, aunque sí son capaces de entender el lenguaje de los otros pueblos con los que se comunican a través de señas en sus relaciones comerciales, circunstancia esta última que servía de puente de unión con el mundo real. Del mismo modo su forma habitual de relación sexual se lleva a cabo a la manera de los perros, es decir a cuatro patas, y en perfecta coherencia consideran por el contrario vergonzosa cualquier otra alternativa en este sentido. Tampoco sus rasgos animalescos les privan de la condición humana esencial y por ello mantienen un tipo de conducta que se ajusta bien a sus propios parámetros aunque resulte chocante con la de los habitantes más normales. Fruto también de esa condición humana a la que a fin de cuentas pertenecen es la existencia de una cierta jerarquía social que queda reflejada en la forma y la calidad de su manera de vestir. Así mientras que la mayoría de la población llevaba vestidos de piel, los más ricos utilizaban prendas de lino (48a).

La misma lógica se aplica igualmente a las gentes que no tienen ano cuando describe su forma de alimentación. Dada su peculiaridad anatómica, como se veían incapaces de evacuar cualquier clase de excrementos, bebían solamente leche. Sin embargo para impedir que aquella se coagulara en el interior del vientre, ingerían a continuación una raíz dulce que les permitía a la caída de la tarde vomitar de un modo apacible lo que habían digerido a lo largo del día (48b). Sin embargo aún contando con esta singularidad que les diferenciaba del común de los mortales, estas gentes todavía conservaban el resto de sus funciones relacionadas con la excreción y por ello Ctesias no se olvida de mencionar que aunque se hallasen desprovistos de ano podían orinar una especie de queso turbio pero no muy espeso. Una orina que por cierto resultaba completamente adecuada al tipo de alimentos que ingerían. La etnografía de Ctesias mantiene así una enorme coherencia interna que acerca el mundo diferente de estos pueblos fabulosos de los confines a un universo más familiar e inmediato que continuaba rigiéndose por las pautas elementales a pesar de todo el alto grado de alteridad que comportaba su situación en aquellos confines del orbe o sus peculiaridades anatómicas y

fisiológicas.

Esta coherencia interna del relato se aplica también a la conexión entre sus diferentes partes, como ya dijimos anteriormente, ofreciéndonos una visión de conjunto que resulta particularmente consistente y ayuda a explicar al tiempo algunos de sus aspectos más sorprendentes. Así el hecho de que los habitantes de la India gocen de unas condiciones excelentes de salud resulta perfectamente coherente con las propiedades excepcionales que presentan muchos de sus productos naturales. No existen apenas en efecto plantas o partes de animales que no puedan ser utilizados con fines medicinales, como la raíz del "párebo" útil contra los cólicos, o los cuernos del asno salvaje que previenen contra los espasmos o la epilepsia, o el agua de la fuente que expulsaba a quienes se bañaban en ella, que poseía propiedades curativas contra la sarna y los herpes blancos. Dentro de este cuadro esencialmente salutífero no se olvide tampoco la oportuna presencia del pájaro "dicairo" que proporcionaba una muerte dulce a través de la ingestión de sus excrementos en la medida adecuada. Quien así lo hacía era presa del sueño desde la mañana y dormía a lo largo de todo el día sin enterarse de nada hasta la caída de la tarde en que tenía lugar la muerte (47a)<sup>36</sup>.

Tampoco la imagen esencialmente fabulosa de una naturaleza extraordinaria resulta increíble si atendemos al conjunto general dentro del que se incardinan los diferentes aspectos. No se dan en la India truenos ni relámpagos, pero ello resulta perfectamente compatible con la cualidad extraordinaria del hierro antes mencionado que una vez fijado en tierra tiene la capacidad de alejarlos. De la misma forma, el hecho de que existan fuentes con propiedades maravillosas resulta del todo compatible con un contexto natural en el que es posible encontrar metales como el hierro, la plata o el bronce en el fondo de otras fuentes no menos maravillosas como aquella de la que se podía extraer oro en vasijas de terracota. La lógica habitual que propugna el hundimiento en el fondo de las materias pesadas como en cualquier

---

<sup>36</sup> No olvidemos que esta forma de muerte, dulce y sin traumas constituía uno de los rasgos de la edad de oro y fue luego recreado en versiones distintas por los autores de utopías como el célebre Jámbulo en sus islas del sol, *cf.* Diod. II, 57.

otra fuente o laguna se complementa en esta ocasión con la imagen coherente de una naturaleza especial en la que las fuentes y lagunas producen todo tipo de productos sorprendentes. Dentro de esta misma tónica el escenario natural excepcional en medio del cual viven los cinocéfalos constituye un perfecto complemento a su forma de vida ya que son capaces de sacar partido de casi todos los productos de su entorno. Se alimentan del fruto de la siptacora y utilizan el ámbar y la púrpura como productos de intercambio con los que obtienen otros más elementales de los que carecen. El hombre y la naturaleza resultan a la postre complementarios incluso dentro de un mundo de características excepcionales como el de la India y se presenta por tanto a los ojos del lector como un espacio habitado más dentro del que existen las mismas relaciones de causalidad y beneficio que en el resto de las regiones del orbe.

La lógica interna del relato afecta incluso a ciertos aspectos más incidentales, que nos revelan de esta forma la sutileza y el cuidado puestos por Ctesias a la hora de elaborar un cuadro coherente y bien definido de las tierras fabulosas de la India. Nos encontramos de esta forma que los pigmeos, esencialmente diferentes por su propio aspecto corpóreo del resto de las poblaciones indias, hablan en cambio la misma lengua que los demás, incorporándose de este modo a la secuencia etnográfica e histórica de todo el conjunto. Los escarabajos que destruyen el fruto de los árboles productores del ámbar son semejantes a los gorgojos que asolan los viñedos, algo en perfecta consonancia con la similitud existente entre la forma de sus respectivos frutos e incluso con la forma de recolectarlos en canastas. Del mismo modo los dardos con los que la marticora se defiende lanzándolos contra sus atacantes, vuelven de nuevo a crecerle, eliminando de esta forma la posible sospecha de su desarme completo una vez utilizados todos los disponibles. Ctesias consigue de este modo eliminar cualquier posible incoherencia o laguna que pudiera proporcionar a sus detractores una vía de agua manifiesta a la hora de desacreditar su relato.

El relato de Ctesias se mantiene además dentro de una lógica realista que le conmina a guardar una cierta mesura a la hora de realizar sus afirmaciones, dejando de lado la exageración habitual que

es frecuente encontrar en relatos de estas características<sup>37</sup>. Así a la hora de mencionar la existencia de hombres y mujeres blancos en la India, algo que contradecía la primera apariencia de estos pueblos y por tanto una condición que afectaba tan sólo a unos pocos de sus habitantes, Ctesias limita su experiencia directa del fenómeno tan sólo a dos mujeres y cinco hombres de esta clase (46a). Esta disparidad en el número entre uno y otro sexo resulta igualmente coherente si tenemos en cuenta que a los ojos de cualquier griego era mucho más sencillo contemplar la actividad masculina que la femenina, más retraída y circunscrita a sus propios círculos.

Tampoco la producción de ámbar es un proceso sin fin. Las lágrimas que se desprendían de los árboles, cayendo después al agua, y que al coagularse formaban el ámbar, tienen también limitada su época de producción a tan sólo treinta días al año (47b). Esta restricción a un período reducido y concreto del año de un fenómeno de características excepcionales contribuye sin duda a moderar su condición fabulosa. Del mismo modo la laguna productora de aceite limita la aparición de este líquido a la ausencia de viento, pues en caso contrario éste sería dispersado por la corriente. En esta misma tónica los corderos y cabras, aunque de un tamaño mucho mayor que el habitual, ven sin embargo limitada su capacidad reproductiva a sólo cuatro ejemplares, siendo seis el número máximo al que suelen llegar (46b). Ese mismo afán por reducir el ámbito de lo extraordinario a unas dimensiones mucho más digeribles y aceptables, aún dentro de su carácter indiscutidamente maravilloso, para una lógica normal podría evidenciarse en su afirmación sobre la capacidad excepcional del papagayo por hablar el indio como cualquier ser humano. Ctesias reduce al instante la sorpresa normal ante un hecho de estas características al afirmar que dicho animal sería igualmente capaz de hablar el griego si alguien se lo enseñara (45). La capacidad de hablar se convierte así en un rasgo natural de esta clase de animales y es ésta lo realmente extraordinario con independencia del lugar en el que habiten y de la lengua que se les enseñe.

Ctesias por fin hace también gala de un posicionamiento crítico

---

<sup>37</sup> Véase el libro de Adams citado en n. 10.

frente a sus fuentes de información cuando éstas le presentan noticias maravillosas difíciles de aceptar por un auditorio receloso. Recurre entonces a un aparente proceso de selección y eliminación que convierte de forma automática todo lo que sido elegido en función de esta medida crítica en un conjunto de noticias perfectamente aceptable, a la vista del material fabuloso supuestamente marginado. Tal y como recoge el patriarca al final de su resumen, Ctesias resaltaba el hecho de que había dejado de lado otras noticias mucho más admirables y asombrosas que las que decidió recoger en su relato con el fin de "no dar la impresión de que escribió cosas increíbles a todos los que no han podido contemplarlas" (50a). Esta restricción aparente a la narración de lo que puede parecer creíble descartando todo lo demás, claro reflejo de una labor crítica previa en la selección del material, se convirtió en un *tópos* retórico tendente a captar credibilidad ante un público, sorprendido y receloso de las maravillas y prodigios que iban desfilando ante sus ojos<sup>38</sup>. Mediante esta estrategia narrativa el autor de un relato extraordinario pretendía crear sus propias barreras de veracidad al establecer de forma ficticia una frontera aparente entre lo creíble que aparecía como tal a lo largo de su relato, y lo increíble, existente también pero sóloamente asumible si uno podía haberlo contemplado con sus propios ojos, situándose de esta forma en el mismo plano de percepción de sus oyentes, que pasaban a conceder un crédito inmediato a toda su narración precedente.

Ctesias, por tanto, buscó de forma consciente presentar su relato como el resultado de una experiencia real, basada parcialmente en su propia observación personal o en el testimonio de otros bien informados, y para ello se sirvió de diferentes estrategias de veracidad que hemos tratado de analizar a lo largo de las páginas precedentes. Su fama de mentiroso impenitente muestra a las claras que sus intentos resultaron vanos a la hora de persuadir a un auditorio menos confiado y quizá receloso de su popularidad. Sin embargo por ilustres que sean las voces discrepantes que trataron de desacreditarle, su obra consiguió

---

<sup>38</sup> Es utilizada entre otros por Antonio Diógenes, el autor de las *Maravillas más allá de Tule*, obra que por cierto conocemos también gracias al resumen conservado en la Biblioteca de Focio.



un nivel de aceptación considerable a juzgar por su éxito y por la insistencia que demostraron casi todos los autores posteriores por desbancarle de esta posición preeminente. Todavía Aulo Gelio en plena época imperial pudo encontrar su obra en un mercado de libros en Brindisi y el mismo patriarca Focio estuvo en condiciones de leerla en su integridad en época bizantina<sup>39</sup>. Los autores posteriores que escribieron sobre la India con un conocimiento de hecho mucho más fundado continuaron la línea iniciada por Ctesias, como fue el caso de los historiadores de Alejandro o de Megástenes, y en épocas posteriores se mantuvieron todavía vivas en el recuerdo una buena parte del catálogo de maravillas que el de Cnidos había descrito a lo largo de su obra<sup>40</sup>. Bien se tratara de un hábil fabulador que utilizó de forma consciente esta clase de estrategias con el fin de hacer pasar por verdadero un relato que esencialmente estaba repleto de elementos fabulosos o quizá de un ingenuo aspirante a figurar en la nómina ilustre de los historiadores, lo cierto es que sus intentos por hacer creíble su relato revelan una sutil técnica narrativa, a la altura de los mejores exponentes del género historiográfico en la antigüedad, si bien el material elegido le imponía ya de entrada ciertas desventajas, que no ha dejado de seducir a unos y otros. Unos quizá en la idea de que debían continuar la estela de una tradición literaria de éxito que no dejaba además otra alternativa, otros, más recientes, obnubilados por sus habilidades retóricas y presos de ese afán positivista que incita a la búsqueda incesante de constataciones entre el texto y la realidad. Unos recibieron el mensaje y procedieron a la lectura adecuada, los otros continúan deambulando por museos y geografías exóticas

---

<sup>39</sup> Aul. Gel., IX, 4, 5. Jacoby considera improbable el hecho de que Focio trabajara ya sobre un resumen o epítome de la obra de Ctesias, "Ktesias" col. 2066.

<sup>40</sup> Sobre los historiadores de Alejandro L. Pearson, *The lost Histories of Alexander the Great*, Chico, California 1983 y P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre*, París 1984. Sobre Megástenes, T. S. Brown, "The Reliability of Megasthenes", *AJP* 76, 1955, 18-33. Los trabajos de A. Zambrini, "Gli Indika di Megastene", *ASNP* 12, 1982, 71-149 y 14, 1985, 781-853. Otro caso claro es el de Filóstrato en su *Vida de Apolonio de Tiana*, que conserva en alguna medida el eco de las maravillas de Ctesias. Véase al respecto nuestro trabajo "L'Inde dans les récits de voyage grecs".

tratando de encontrar el eslabón perdido y, lo que es más grave, sin acabar de entender las estrategias de lectura adecuadas de la historiografía antigua y los códigos consiguientes para la comprensión correcta de su contenido. Sean estas líneas una invitación, cordial, a variar de rumbo.

### ***Resumen / Abstract***

Este artículo estudia la estrategia narrativas utilizadas por Ctesias de Cnido en su tratado sobre la India destinada a presentar como verdaderos los hechos relatados. Se destaca la variedad y sutileza de los recursos empleados a este respecto.

The aim of this paper is to study the narrative strategies of Ctesias' *Indika*, attempting to present as actual and real the facts and events narrated. The variety and subtlety of strategies in this regard is enhanced.